

INFORMACION EXTRANJERA

La planificación de la enseñanza en Francia

M.^o CONCEPCION BORREGUERO

Técnico de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación Nacional

LA ENSEÑANZA EN LA PLANIFICACION FRANCESA

La planificación aparece cada vez más necesaria en todos los sectores de la vida nacional, pero en ningún aspecto se muestra más evidente que en la educación. Por un lado, el progreso que se realiza en los diversos sectores económicos está subordinado al desarrollo de los niveles de enseñanza. Aunque no existiera ninguna forma de planificación, se intentaría establecer un equilibrio entre las actividades económicas; este equilibrio resultaría parado si el sistema educativo no fuese capaz de dar a la industria el potencial humano necesario.

En el campo de la enseñanza ninguna medida, por radical que sea, puede tener un efecto positivo a corto plazo; son necesarios muchos años para formar un técnico o un ingeniero, y por lo tanto las decisiones en materia de equipo escolar y universitario, como en materia de la organización de la enseñanza, deben responder a las previsiones a largo o medio plazo.

La educación exige estudios de previsión mucho más precisos que en cualquier sector industrial.

ENSEÑANZA PRIMARIA

1. EVOLUCION DE MATRICULAS

La evolución de las matriculas escolares en las escuelas primarias es fácil prever, pues corresponde a la evolución demográfica. De 1950 a 1960 hubo un aumento considerable, debido al gran número de nacimientos a partir de 1945. Actualmente ha pasado este gran aumento y las matriculas son más estables, disminuidas además porque muchos niños ingresan en el bachillerato según la reforma escolar de 1959.

Según las previsiones de la Comisión de Equipo Escolar, los efectivos escolares disminuirán de 4.160.000 en 1960-61 a 3.927.000 en 1966-67 y a 3.695.000 en 1970-71. Esta evolución no es sólo el resultado demográfico de este período, sino una consecuencia pedagógica: 200.000 niños necesitan recibir enseñanza en escuelas especiales de subnormales o inadaptados. Actualmente sólo 82.000 recibieron esta formación en 1961-62, y se ha estimado que deberían recibirla unos 500.000. Es difícil atender a este número debido a la

escasez de escuelas y a la formación de maestros especiales. La Comisión estima que en 1966-67 unos 234.000 subnormales recibirán enseñanza especial y unos 330.000 para 1970-71, es decir, en el V Plan de Equipo.

En cuanto a la educación pre-escolar, aunque no es obligatoria en Francia, tiene una matrícula superior a la de sus países vecinos: el 34 por 100 de los niños de tres años; el 60 por 100 los de cuatro años, y el 91 por 100 de cinco años.

Se espera que en años próximos esta cifra aumente debido a la evolución social y profesional de las familias y al desplazamiento de las familias rurales a las ciudades.

Cuando se aplique totalmente la reforma escolar de 1959, las clases finales de la enseñanza primaria se incorporarán a las clases del ciclo de observación (bachillerato), por lo tanto las matriculas escolares de estas clases no pueden preverse, pues dependen del ritmo de la aplicación de la reforma. La Comisión había estimado para 1962-63 91.000 alumnos en estas secciones, que llegarían a 224.000 en 1966-67 y a 243.000 en 1970. Durante algunos años las clases finales de enseñanza primaria acogerán un gran número de alumnos que no han adquirido la formación normal prevista por la reforma de 1959, es decir, que no tengan acceso al ciclo de observación.

2. LAS NECESIDADES DE EQUIPO

Acabamos de ver que las matriculas escolares no aumentarán en los próximos años; incluso disminuirán en las clases elementales. El Ministerio de Educación Nacional deberá proceder a nuevas inversiones para los movimientos migratorios de la población. Socialmente las migraciones tienen dos direcciones: de los pueblos hacia las ciudades y del centro de las grandes ciudades a la periferia. En ambos casos esta población necesita alojamientos nuevos y el ritmo de traslados puede medirse exactamente por el ritmo de las nuevas construcciones. En las clases primarias estos cambios nunca se compensan; la mayor parte de los alumnos cuyas familias han cambiado de domicilio deberán acogerse en las escuelas de nueva construcción; las escuelas unitarias de los pueblos perderán parte de sus matriculas, así como las escuelas de algún barrio céntrico de los grandes núcleos urbanos.

¿Cómo pueden evaluarse las nuevas necesidades que traen estas migraciones? La Comisión de Educación Nacional en el III Plan de Equipo había procedido a una primera encuesta fundada esencialmente sobre el ritmo previsible de la construcción; había estimado en el 1,2 por 100 el número de niños escolarizables en las nuevas clases por alojamiento nuevo y había llegado a la conclusión de acoger cada año 130.000 niños en las nuevas clases elementales. Para llegar a estimaciones más precisas, ya que en el plan anterior el número de casas nuevas construidas había sobrepasado las previstas, el IV Plan pidió a las autoridades universitarias provinciales que buscasen una unión entre los servicios provinciales de la construcción y el número de casas construidas o próximas a construir en 1960 y 1961. Según esta encuesta sobre un total de 315.000 casas nuevas construidas en 1960, 171.000 habían sido «generadoras de necesidades escolares», es decir, el 54 por 100. Las autoridades provinciales estimaron que para 1962-65 la cifra será de 180.000 viviendas «generadoras de necesidades escolares» y una cifra media de 340.000 viviendas anuales en el período de 1962 a 1965.

Seguramente los grandes núcleos de viviendas urbanas aumentarán cada año, entre 1962 a 1965, en unas 200.000 viviendas «generadoras de necesidades escolares». Los sondeos realizados han podido estimarse en un niño por vivienda; el número de niños a escolarizar en una clase elemental o maternal (se admite que de 100 niños a escolarizar, 80 deben estar en las clases primarias y 20 en las maternas). Basándose en este sondeo, es necesario acoger en las clases elementales durante el período del IV Plan 160.000 niños en las clases maternas y 640.000 en las primarias.

Los métodos utilizados para estimar estas necesidades son muy aleatorios y de acuerdo con los economistas y sociólogos deben revisarse cada cuatro o cinco años. Es cierto que a la larga las nuevas necesidades derivadas de las nuevas construcciones disminuirán relativamente y se establecerá una cierta compensación. Por este motivo la Comisión ha resuelto acoger a los 140.000 niños en las escuelas; el número de escuelas que deben construirse de enseñanza pre-escolar y primaria se ha reducido sensiblemente.

Otro efecto inmediato de los traslados de una a otra población es que en muchos grandes núcleos urbanos pueden entrañar efectos secundarios. El crecimiento de la población de una ciudad se traduce en los próximos años en un aumento de la natalidad; este factor no puede tener efectos sensibles más que en las grandes ciudades en rápida expansión y en los casos donde se puede prever un fenómeno de este tipo, se ha estudiado la evolución local de los nacimientos para el período 1950-59. La Comisión ha concluido que deben construirse 500 clases maternas y 1.000 elementales para el período comprendido en el IV Plan.

En las clases maternas se prevé un crecimiento importante de tasas de escolarización, como consecuencia de los cambios de población y de la importancia creciente cada vez mayor del trabajo femenino. La Comisión da la cifra de 140.000 alumnos suplementarios en el período de 1961-65; estos alumnos representan la mayoría de los acogidos en las nuevas clases previstas por los traslados de población y del crecimiento vegetativo. También la Comisión ha previsto un programa complementario de 700 clases destinadas a las ciudades medias y pequeñas de equipos escolares suficientes.

Incluso si no se admite más que una parte en las clases nuevas, se acogerán alumnos que estaban ya escolarizados en otros centros, esto es, unos 40.000 alumnos suplementarios que serán acogidos cada año gracias a las construcciones nuevas.

El conjunto de estas necesidades hará necesaria la construcción de 27.700 clases maternas y elementales, a las cuales hay que añadir 2.150 clases que corresponde a los planes anteriores no finalizados. En el período de 1962-65, 7.600 clases se construirán de acuerdo con la financiación del III Plan; en el IV Plan se deberán asegurar unas 6.000 nuevas escuelas. La diferencia entre estas dos cifras permite llegar a 28.250 que suman las escuelas que deben financiarse y terminarse al final del IV Plan. La Comisión del Plan no ha seguido la totalidad de las peticiones de la Comisión y ha estimado de otra manera las necesidades surgidas por los traslados de población. Son 20.000 escuelas únicamente las que han sido aprobadas en el proyecto de la ley aprobado para el IV Plan. Sobre la base del coste medio de 75.000 NF por clase, estas operaciones exigirán créditos globales de 1.500 millones de NF (de los cuales 1.200 millones correrán a cargo del Estado).

3. ENSEÑANZA TERMINAL

La enseñanza terminal se destina, según la reforma de 1959, a aquellos alumnos que no pueden seguir con provecho una enseñanza general o profesional larga. Esta enseñanza no debe ser organizada antes del período previsto para el IV Plan, pero se ha planteado el problema anteriormente para aquellos niños de las zonas rurales que tienen trece años y no pasaron a un liceo. Entonces hay que organizar un año de enseñanza terminal previsto por la reforma, prolongando las secciones para el ciclo terminal.

En muchos casos esta enseñanza podrá organizarse en locales de clase de fin de estudios primarios o en los centros post-escolares agrícolas o domésticos-agrícolas. En otros casos deberán crearse nuevas clases. La Comisión ha estimado que desde 1966 la mitad de las matriculas con que cuente la enseñanza terminal, cuando se aplique totalmente la reforma, deberá reunir unos 130.000 alumnos en 1966 y 260.000 en 1970. Deduciendo los locales adaptados, será necesario construir unas 4.000 clases nuevas. La enseñanza terminal importa una preparación concreta de diversas actividades económicas; estas clases tienen necesidad de un equipo y la Comisión ha valorado su coste por unidad en 100.000 NF y solicita por tanto 400 millones de NF para la ejecución de este programa.

LA ENSEÑANZA DE SEGUNDO GRADO

Los dos elementos imprescindibles que hay que tener en cuenta para la planificación de la enseñanza media y que intervienen simultáneamente son: por una parte, la necesidad de un reparto equitativo de los créditos entre las regiones, y por otra, la orientación de los alumnos hacia los diversos ciclos de estudios. Las medidas de información serán diferentes en cada caso; en el orden nacional la administración central podrá valorar fácilmente los efectivos a escolarizar en cada tipo de enseñanza para el conjunto del país; en el plan regional solamente es posible saber qué tipo de centros beneficiarán más a las tasas de escolarización.

1. LAS MODALIDADES DE LA ENCUESTA REGIONAL

La encuesta deberá realizarse en el plano nacional con los mismos principios y directrices idénticas, teniendo en cuenta las «tendencias actuales» y los «objetivos posteriores»; tendencias actuales, en el plan de desarrollo de la enseñanza, es que deben ingresar en el bachillerato todos los niños que lo deseen; objetivos posteriores —este proceso de escolarización no debe realizarse de manera anárquica— consiste en estar de acuerdo con los intereses de la nación, es decir, los diferentes tipos de enseñanza deben orientarse principalmente en función de las salidas que se ofrezcan en un futuro próximo o lejano. Desde el punto de vista local, la previsión debe ser doble: señalar las necesidades que se manifiesten o quieran manifestarse y evaluar las que deban responder al desarrollo de la escolarización.

No sólo hay que mejorar las tasas de escolarización en las regiones donde es más baja, sino obtener un reparto de alumnos en las diversas enseñanzas que correspondan a las necesidades del país. El factor geográfico parece primordial. El poder de atracción ejercido por los centros de gran matrícula escolar, por una parte, y por otra la preferencia de las familias en conservar a sus niños junto a sí el mayor tiempo posible y no cambiar de centro, impide a algunos continuar la enseñanza del ciclo largo; la actitud y capacidad de los niños para proseguir o no sus estudios generalmente no se tiene en cuenta. No es cuestión de luchar contra estas preferencias, muy legítimas, sino que es necesario que la dispersión geográfica de toda la enseñanza sea suficiente y que el argumento de la proximidad a los centros pierda toda fuerza ante las familias.

Las comisiones en 1960 insistían en corregir esta situación mediante la dispersión de centros, yuxtaposición de enseñanza del mismo nivel y la «recogida» de los niños del campo, que fueron las tres directrices que guiaron la elaboración de la carta escolar en 1960. Gracias a la organización de los transportes de alumnos, la dispersión de los centros de segundo grado permitirá mejorar las tasas de escolarización.

El principal problema es saber cómo los alumnos deben ser orientados entre las diversas formas de enseñanza para que las necesidades de la economía en la mano de obra especializada y altamente especializada sean satisfactorias en los próximos años. Si la economía francesa evoluciona rápidamente, es necesario conocer desde ahora el reparto de la población activa entre los diversos sectores de la economía y según los niveles de cualificación. Estos estudios son muy importantes para la Comisión de Educación Nacional. Todos los estudios y previsiones realizadas por

el IV Plan no tendrán ningún efecto sensible hasta 1968 en lo que se refiere a la formación de cuadros de tipo medio y hasta 1970 a los de tipos superiores. Teóricamente, pues, el IV Plan de Equipo Escolar y Universitario corresponde al plan de mano de obra para el periodo de 1970-74. Hay que tener en cuenta el periodo de formación de un licenciado o ingeniero, las necesidades de construcciones de nuevos centros, la formación de nuevo profesorado, etc.

2. EVOLUCION DE LOS EFECTIVOS

Una de las mayores incógnitas con que tropiezan los planificadores es saber el número de niños que de la escuela primaria pasarán al ciclo de observación (los dos primeros años de enseñanza media, el sexto y el quinto). Teóricamente los únicos alumnos excluidos serán los subnormales y los que no hayan adquirido, por alguna causa, en los cinco años de enseñanza primaria la formación elemental. La verdad es muy distinta; el 95 por 100 deberían pasar a este ciclo, pero de hecho sólo pasan del 70 al 75 por 100. Cada año el ciclo de observación debería acoger 1.192.000 nuevos alumnos. Estas cifras fueron previstas en el III Plan de Equipo.

En 1958-59 de los alumnos que pasaron el ciclo de observación y entraron en el cuarto curso, el 24,9 por 100 iban orientados a los centros de enseñanza larga (nivel superior), y el 30,4 por 100 a los de enseñanza corta (nivel elemental); el 44,7 por 100 restante quedó en las clases terminales de Enseñanza primaria y en otras especiales. Este reparto es muy diferente de una región a otra, que puede explicarse por la psicología y la historia: las tradiciones culturales son sin duda alguna más fuertes en el sur de Francia que en el norte; también los factores económicos tienen una gran importancia: un niño de una región industrializada del norte o del este de Francia encuentra más fácilmente un empleo que un niño del sur o de la zona de los Alpes y del Macizo Central, donde las oportunidades de trabajo son relativamente raras y las familias saben que los niños necesitan más y mejor preparación para trabajar.

El progreso de la escolarización del grado medio, en la actualidad, permite prever que en 1970 habrá un relativo equilibrio entre las enseñanzas larga y corta. Las matriculas de la enseñanza larga en 1959-60 eran de 776.400 alumnos; en 1966-67 habrán pasado a 1.353.000, y en 1970-71 a 1.518.000; en la enseñanza corta evolucionarán de 467.500 que había en 1959-60 a 837.000 y 932.000 para los siguientes periodos citados.

A continuación se expone la evolución de matriculas previstas en los centros públicos de Enseñanza media en el periodo de 1961-71:

(En miles)

	1961-62	1966-67		1970-71	
			Aumentos		Aumentos
Ciclo de observación	661	873	212	918	257
Colegio Enseñanza general	220	287	67	293	73
Colegio Enseñanza técnica	222	241	119	406	184
Liceos clásicos y modernos	484,9	643,1	158,2	697,2	212,3
Clases preparatorias a las Escuelas Superiores	21	35	14	50	29
Liceos técnicos	207,4	377,2	169,8	454,5	247,1
Secciones de técnicos superiores	6	—	—	35	29
Escuelas Normales	25	37	12	—	—

3. LAS NECESIDADES DE EQUIPO

Debido al aumento de matrícula se prevén para el ciclo de observación la utilización de locales de Enseñanza primaria adaptados a las necesidades de esta enseñanza.

A los alumnos de las clases de cuarto y siguientes se les construirán locales nuevos. Se crean nuevos puestos de internados y semipensionistas.

Teóricamente las necesidades de la nueva ola demográfica serán más importantes en los primeros años que al finalizar el período del Plan. La Comisión estima un reparto igual de los créditos en los cuatro años del IV Plan, 1962-65.

Como hemos visto en estas páginas, la planificación regional es tan importante como la nacional, si se quieren corregir las igualdades actuales en la escolarización según las provincias y regiones, es preciso repartir los créditos entre las provincias y los distritos académicos y crear nuevos locales para todos los alumnos que deseen ingresar en el ciclo de observación.

El nuevo método instaurado para corregir estas diferencias regionales es muy simple: conocer el número de alumnos en edad de ingresar en el ciclo de observación en cada distrito académico; el 70 por 100 de este número es la cifra tipo presentada por la Comisión para saber el número de plazas que necesita crear en los próximos años y repartir los créditos bajo estas perspectivas.

LA ENSEÑANZA SUPERIOR

El desarrollo en la Enseñanza superior había ocupado un lugar importante en la Comisión encargada de preparar el III Plan. El crecimiento de las matrículas universitarias desde que finalizó la segunda guerra mundial fué un movimiento importante, en 1948-1949 había 116.000 estudiantes, cifra que ascendió a 151.000 en 1956-1957. Esta evolución, relativamente rápida, es la consecuencia normal del crecimiento de bachilleres, pero también del desarrollo económico y social que ha sufrido un gran déficit en los cuadros superiores.

La tasa actual de escolarización en la Enseñanza superior de Francia es más baja que en Estados Unidos, URSS, Canadá e incluso Japón y Checoslovaquia. Teniendo en cuenta este retraso de la Comisión del III Plan había pedido créditos extraordinarios para la Enseñanza superior, justificados por la evolución previsible de las matrículas. Consiguió 148,9 millones de antiguos francos para 1957-61; esta financiación permitió la construcción o reconstrucción de quince Facultades de Ciencias, tres de Derecho, una de Letras, cinco de Medicina y nueve Colegios Científicos Universitarios.

Esto no suponía más que una primera etapa, el período que comprende el IV Plan supondrá un período de expansión sin precedentes en la historia de la Enseñanza superior. A las consecuencias habituales del progreso de las tasas de escolarización se añadirá, a partir de 1964-65, la ola demográfica y una previsión exacta de la evolución de las matrículas escolares será más importante aún para la Enseñanza superior que para los otros niveles.

El método del cálculo para los efectivos universitarios se hará teniendo en cuenta las matrículas de los últimos años, ya que el período de crecimiento que se prevé resulta un tanto aleatorio, el régimen de estudios ha sido modificado en algunas Facultades y se ha instituido una enseñanza de ciclo corto en las Fa-

cultades de Ciencias y recientemente en las de Letras, y se espera modificar la duración de los estudios para una fracción de estudiantes que no es posible evaluar por ahora.

La Comisión del IV Plan tiene que prever esencialmente dos cosas: cuántos alumnos que han ingresado en el bachillerato obtendrán su título de bachiller y qué proporción de bachilleres de un año determinado entrarán en cada uno de los tres ciclos sucesivos de la Enseñanza superior.

Para conocer el número de bachilleres que ingresarán en las diferentes Facultades durante la próxima década, se han utilizado varios métodos. Uno, muy empírico, parte de la constatación de que existe una relación constante en cada distrito universitario entre el número global de estudiantes universitarios y el número de bachilleres del año precedente. Según este método se prevé que el número de estudiantes universitarios será de 390.000 en 1965-66 y de 460.000 en 1969-70 (no incluidos los extranjeros).

El método analítico, mucho más preciso consiste en prever el reparto de bachilleres en las clases terminales, a calcular el reparto de bachilleres en las diversas Facultades y a seguir su evolución en los ciclos sucesivos de la Enseñanza superior. Este método da resultados bastante próximos a los obtenidos directamente por el método anterior, 455.000 en 1969-70.

El reparto de los estudiantes en las Facultades parece mucho más delicado que el de la evaluación de matrículas universitarias. El método empírico prevé para 1970 el 42 por 100 de Derecho y Letras, otro 42 por 100 en Ciencias y un 16 por 100 en Medicina y Farmacia. El método analítico da los siguientes resultados: el 49,9 por 100 en Derecho y Letras, el 41,7 por 100 en Ciencias y el 17,4 por 100 en Medicina y Farmacia, fundados ambos en una serie de hipótesis fácil de discutir.

El reparto de los bachilleres en las clases terminales del bachillerato no ha cesado de evolucionar: los alumnos de Filosofía han bajado de 53 a 39,5 por 100, los de Ciencias han experimentado un aumento de 21 a 26 por 100, los de Matemáticas también han pasado de 26 a 34,5 por 100. Se prevé que los de Filosofía bajarán hasta el 36 por 100 en 1968-69 y los de Matemáticas aumentarán más que los de Ciencias Experimentales en un 40,7 por 100. Esta hipótesis supone una mejor organización en la enseñanza de matemáticas de las clases terminales de Enseñanza primaria.

Tal reparto corresponde a un deseo, más que a simple apreciación de datos objetivos.

La política de descentralización universitaria, iniciada en el III Plan, debe proseguirse en el IV. Más que las medidas de las autoridades tendrá efectividad el desarrollo de las Universidades de provincias, que es lo único que puede impedir que los estudiantes vayan a París. También se pretende democratizar el reclutamiento de los alumnos de Enseñanza superior, la localización de las Universidades en distintos lugares de residencia de las familias modestas, es uno de los mayores obstáculos para que puedan estudiar los hijos de estas familias, agravado por el hecho de que en la mayoría de los casos están trabajando en la edad de iniciar los estudios superiores. Por tanto, la disposición de la Enseñanza superior es un elemento capital en la dispersión del territorio. Pero esta dispersión sólo debe realizarse dentro de ciertos límites. Las Facultades de Ciencias exigen una concentración de medios importantes y la descentralización se hará en ciudades donde las perspectivas de desarrollo aparezcan suficientes. Por ejemplo, un colegio universitario de primer

ciclo no tiene interés si no reúne 300 alumnos de propedéutica después de dos o tres años de su funcionamiento. Se han establecido reglas estrictas para la creación de colegios universitarios y su eventual transformación en Facultades. El esfuerzo del IV Plan se encaminará a los colegios científicos universitarios, teniendo en cuenta la importancia de los efectivos, que según las previsiones de la Comisión se orientarán hacia los estudios científicos entre 1962-70. Entre el III y IV planes se crearon 22 colegios científicos, 16 literarios y 12 institutos de estudios jurídicos.

Hay que tener en cuenta también la seguridad social de los estudiantes, que alcanzarán una cifra de 600.000 en 1970, así como el alojamiento de los estudiantes, ya que el 60 ó 70 por 100 viven fuera de sus familias y sólo el 10 por 100 se alojan en ciudades universitarias.

CONCLUSIONES

El desarrollo extraordinario previsto para la Enseñanza media y superior no es solamente efecto de una decisión política, sino de un cambio social y demográfico al cual es imposible oponerse.

El papel de la planificación es considerable: si se busca satisfacer las necesidades que se manifiestan se llegará a una democratización de la Enseñanza de grado medio en las ciudades; esto no hará más que desentenderse y acentuar las diferencias entre las regiones y los estratos sociales; el papel esencial de la planificación nacional y regional es adoptar un desarrollo espontáneo a las exigencias de la justicia social. Otro aspecto, casi tan importante, es adoptar las estructuras escolares y universitarias a las necesidades del país. Este aspecto, que debería ser esencial, desgraciadamente queda sólo como una hipótesis. Debería

conocerse con precisión el reparto de la población activa en 1975, o en algunas ramas de la actividad, pero las cifras de los últimos años son mal conocidas. La Comisión de la mano de obra, a pesar de las dificultades, ha podido establecer una jerarquía de especialización en los diferentes sectores económicos, pero en otros, los datos son escasos y pobres.

Hay que elegir entre los métodos «retrospectivo» o «prospectivo». El primero, proyecta el futuro en el pasado, reflejando la situación actual y sin indicar ninguna corrección: subestima las necesidades de personal muy especializado y técnico. El segundo método prospectivo tiene en cuenta la aceleración del progreso científico y técnico, que será uno de los hechos más notables en los próximos decenios, pero faltan elementos de apreciación objetiva y no se dispone de criterios suficientes. El ritmo del progreso depende de la formación que se pueda asegurar a las jóvenes generaciones; por consiguiente, fundar las previsiones de desarrollo de la enseñanza en todos los niveles sobre la hipótesis prospectiva es el mejor medio para que ésta se realice. También responde a la previsión de país, como lo demuestra el progreso de la escolarización en la Enseñanza de grado medio y superior.

BIBLIOGRAFIA

- La planification de l'Enseignement en France.* Publicado por «La Documentation Française» número 2935. París, 1962.
- L'organisation de l'Enseignement en France.* «Documentation Française». París, 1962.
- Le Plan d'Equipement Sportif et Socio-éducatif.* «Documentation Française». París, 1962.
- Le recrutement des personnels enseignants.* «Documentation Française». París, 1962.